

POEMAS RECOBRADOS

RUBÉN DARÍO

A VICTOR HUGO¹

Deja que ensalce, genio sin segundo,
Un joven trovador del nuevo mundo
Tu gloria sin igual; deja te brinde
Las humildes canciones
Que te envió de acá de estas regiones.

Y siento ahora que en mi ser se agita
Grandiosa inspiración, cual fuego hirviente
Que se revuelve en el profundo seno
Del cascado volcán, y rudamente
A las rocas conmueve. Se levanta
Y se eleva mi ardiente fantasía
En olas de la idea!, y mi voz canta!

¡Salve genio inmortal! ¡Salve profeta!
A cuya voz sonora y prepotente
Tiemblan los opresores en sus tronos!
La *libertad* como radiosa llama
Reverbera en tu mente,
Y con su ardor tu corazón inflama!

Como alto monte que levanta airoso
Su melena de robles hasta el cielo,
Y se estrellan en él los huracanes
Con horrísono estruendo, sin que puedan
Conmoverlo siquiera, así tu genio
Se ostenta altivo en la extensión del suelo,
Tus glorias inmortales
Desafiando mundanos vendavales!...
De tu palabra al eco ¡gran misterio!
Cual de la antigua Jericó los muros
Se desplomaron con horror profundo
al son aterrador de los clarines,
Cayéronse los solios del Imperio,
Y tremenda memoria,
Ante la faz del universo entero,
De ellos conserva el libro de la historia!...

Quando pulsas tu lira y brindas suaves
Canciones a las brisas pasajeras,
Y a las pintadas aves
que cantan sus amores
Cuando amanece el día,
En medio de las fértiles praderas,
Aquellas sus rumores
Te ofrecen blandamente,
Estas te dan su dulce melodía
Y toda la Natura
Al escucharte de placer murmura!...

Y mil querubes con doradas arpas
De mundo en mundo pasan repitiendo
que serás inmortal! Venus sonrío
Si oye entre el aura el eco de tu plectro,
Y Júpiter Tonante,
Que manda el aquilón, domeña el rayo,
que a su voz el Olimpo se estremece
Y que se ostenta con su manto de éter
En un trono flamígero y radiante,
Y Apolo el soñador, a Erato dicen
Que en los ojos te bese
Y a Thalia y sus siete compañeras
que corten rosas y laurel y mirto
En el florido encantador Parnaso,
Y coronen tu frente y rieguen lirios
Donde pongas tu planta,
Y un coro sin igual mil himnos canta!

Saludas a Leucipo y a Descartes
Con la sien coronada de laureles,
Y el genio de las artes
Con su voz misteriosa,
Anuncia que sonríen en su fosa
Los manes de Menandro y Praxiteles!
"El progreso sin fin", ese es tu lema
Y la insignia que lleva tu bandera:
¡El progreso sin fin!, ¿qué significa?
—Pues bien: es Jesucristo
Predicando igualdad y unión al pueblo

Y muriendo en su cruz; es Galileo
Ceñido de su fúlgida diadema
Que exclama "Pui si muove", aunque a despecho
De fanatismo cruel; es el deseo
Del genovés intrépido que un día,
En éxtasis profundo,
A la Iberia potente dióle un mundo;
Es Franklin con el rayo entre las manos
Con la frente rodeada de centellas;
Es Fulton que los mares
Cruza atrevido del vapor en alas;
Es, en fin, el gigante,
El sublime Lesseps que, con arrojo,
Como el Moisés antiguo
Tendió su manto a la ola del Mar Rojo,
Que llegando a la playa blandamente
En señal de homenaje dióle un beso,
Después hasta los cielos elevóse
Revolviendo su líquido azulado
De blanca espuma lleno,
Que ostenta perlas, perlas a millares,
Y rasgando con fuerza el téreo istmo
Gritó con voz de trueno:
"Tú eres, Lesseps, un ángel del Progreso"....!

También la libertad es tu divisa
Y trabajas y luchas fuerte y bravo
Porque no haya en el mundo un solo esclavo,
Y Hoffer te saluda y Tell, Bolívar
El coloso del Ande,
El sublime y el grande!
¡Libertad!, ¡libertad! cuando te nombro
Siento en mi pecho una emoción profunda,
todo mi ser se inunda
De divina poesía
Y palpita de gozo el alma mía!
¡Ay! y la triste desgraciada Cuba
Que gime bajo el peso
De un despotismo avieso;
Cargada de cadenas,
En medio de dolor y llanto y penas,
No puede contemplar su faz hermosa,
Y vive entre las olas
Como Odalisca virgen inocente
Que gime en su amargura
En medio de un harem, sombríamente,
Rodeado de castillos musulmanes,
A discreción de bárbaros sultanes!
¡Ay, pero a mi lira falta aliento
Para seguir cantando,
Y en las ondas del viento

Suspiros mis acentos van dejando!
¡Salve genio inmortal! ¡Salve profeta,
A cuya voz sonora y prepotente
Tiemblan los opresores en sus tronos!
La grande idea de tu justa fama
Reverbera en mi mente,
Y con su ardor mi corazón inflama!

ROMANCE²

Era una tarde de Enero,
El sol casi se ocultaba
Y las brisas tristemente
Gemían entre las ramas.
Murmuraban los arroyos
Y sus mil ondas de plata
Parecía que reían,
Parecía que lloraban...
Yo estaba junto a una fuente
Viendo sus espumas blancas,
Y oyendo cómo los cantos
Del jilguero en la enramada,
Se iban confusos y tristes
Del céfiro entre las alas!
Y estuve así contemplando
Que no es mi desdicha tanta
Pues que tengo yo una musa,
Una inspiración y un arpa!
Esa musa, tú eres, niña,
De mejillas sonrosadas
De ojos bellos que enamoran
Y que inspiran, y que encantan.
Esa inspiración, el fuego
De tu amorosa mirada,
Y el arpa es un don que le hizo
Naturaleza a mi alma...
Con esa arpa, prenda mía,
Yo te cantaré baladas,
dulces cual los blandos ecos
De la brisa entre las palmas...
Y te adormirás tranquila
En las fibras de tu *hamaca*,
Mientras te canto yo trovas
Con las cuerdas de mi arpa!...

GIOVANNI ABERLE³

En este Edén del mundo americano
Do te trajeron procelosos vientos,

No escuchar te entristece los concetos
Y armonías de aquel suelo italiano.

Calla, que cuando tú mueves la mano
Y notas das a los favonios lentos
De tu ITALIA se escuchan los acentos
En las cuerdas sonoras de tu piano.

A él corre, pues, alegre y placentero:
La gloria del artista no es un mito,
Y al cruzar de la vida en el sendero,

Tiene sólo un ideal, ideal bendito,
Una patria, mi hogar, el mundo entero,
Y una contemplación: ¡el Infinito!...

ROMA⁴

¡Qué es?... ya retiembla el imponente muro,
el gladiador descifre sus laureles,
y caen los dorados chapiteles
y el Capitolio cruje mal seguro;

ya el oráculo calla ante el conjuro
y se escucha el trotar de los corceles,
el rodar de los rotos anaqueles
y el templo está callado, solo, oscuro;

ya llegaron las huestes gigantes,
y tiembla de pavor la impía corte;
el imperio vetusto se desploma;

y al resplandor de enrojecidas teas
ya descenden los Bárbaros del Norte
y a su empuje brutal ¡ya cae Roma!...

LA DE PEÑA¹

Virgen bella de encantos celestiales
de ardiente corazón ama y delira;
da sus trovas de amores a raudales
y con ansia y ardor, canta y suspira;
en los aires esparce himnos marciales
con las cuerdas vibrantes de su lira;
sueña y lucha, acaricia y centellea,
llora, entusiasmo, profetiza y crea.

CUADRO DE BOUGUEREAU⁶

(a Emilio González)

El sátiro y las ninfas en su lascivo juego
levantan la algazara divina del amor:
es el soberbio cuadro que ofrece el mundo
del arte bello triunfo, de la hermosura flor. [griego,

Pan derramó fogoso su inextinguible riego
que al bosque da la vida y el eco y el rumor.
Y entre las suaves rosas pasa Cupido ciego,
dando el placer divino que el ser pone en ardor.

Blancura en fondo negro. Divinidad [reinante,
cuadro sublime y mágico siempre entre [cuadros mil.
Palpitación del genio, magnífica y triunfante,

que inmortaliza el lápiz o eternizó el buril.
De Primavera el dulce soplo que pasa errante,
dando calor y ruidos al floreciente abril.

A TERESA MENÉNDEZ⁷

¡Princesa luminosa! Dios te brindó tus galas
Dos almas siervas tuyas saludan tu beldad
Y adoran la blancura suprema de tus alas
Oh dulce ángel que dejas huellas de claridad.

LIEDER⁸

He visto una visión con áureo nimbo
[Y con] dos alas blancas;
Tengo en mi corazón la primavera
Y en mi cerebro el alba;
Amo la luz, el pico de la tórtola,
La rosa y la campánula,
El labio de la virgen
Y el cuello de la garza,
Oh, Dios mío, Dios mío;
Sé que me ama.

Cae sobre mi espíritu
La sombra, negra y trágica;
Busco el seno profundo de la noche
Para verter mis lágrimas.
Sé que a la aurora, puede haber tristezas,
Tormentos en el alma
Y arrugas misteriosas
Sobre las frentes pálidas...!
Oh, Dios mío, Dios mío;
Sé que me engaña!

[A LUZ CARAZO DE SOL]⁹

Del mar quisiera, señora,
sacar para vos, ahora,
ritmo, verso y expresión.
Del mar sale en luz la aurora
y Venus en ilusión!

Un buen tritón me daría
algo de azul melodía
sobre las ondas del mar;
y alguna amable sirena
me diera una estrofa llena
de la virtud del soñar.

[ILEGIBLE] en vuestra patria amor.
La amistad me dio su flor
como la [ILEGIBLE] su manto;
y hoy se juntan en mi canto
[ILEGIBLE] y *Salvador*.

En vos la Gracia se admira
y por voluntad que inspira
la facultad del cantar,
hoy hacéis vibrar la lira
sobre el hechizo del mar! ◀

NOTAS

¹ *La juventud*, año IV, tomo II, San Salvador, agosto de 1881, páginas 273-274. Fechada en León, Nicaragua, en 1881, es una versión sensiblemente distinta de la "Oda dedicada a los eminentes poetas José J. Palma y Juan J. Bernal".

² San Salvador, semanario *El pueblo*, No. 100, 5a. serie, 18 de agosto de 1881, página 4. Este poema aparece fechado en León, Nicaragua, el 20 de enero de 1881. Al calce, una nota anónima expresa: "Apenas tendrá 15 años el autor de esta poesía."

³ *La juventud*, San Salvador, año VI, tomo IV, 22 de septiembre de 1882, página 192

⁴ *La fortuna*, San Salvador, año II, No. 18, 15 de junio de 1883, página 7

⁵ Contestación a las *Musas salvadoreñas contemporáneas*, poema de Miguel Plácido Peña, *La palabra*, año II, No. 37, San Salvador, marzo 1 de 1883, página 310

⁶ Semanario *El municipio salvadoreño*, San Salvador, año I, No. 35, jueves 7 de noviembre de 1889, página 3. Muestra una nota final que indica que este texto fue escrito "con presencia del cuadro *El sátiro y las ninfas* (.) de este pintor."

⁷ El primer día de noviembre de 1889, Darío fechó en San Salvador un cuarteto poético dedicado a Teresa, la hija mayor del gobernante Francisco Menéndez, texto que le entregó —manuscrito y firmado— en el reverso de una fotografía tamaño postal. En ella puede verse al poeta, de pie, en compañía de un desconocido personaje —]. M. Pacheco—, quien también estampó su firma en el dorso de la gráfica.

⁸ Semanario *El municipio salvadoreño*, San Salvador, año I, No. 40, jueves 12 de diciembre de 1889, página 4. Los ejemplares consultados están dañados por la carcoma y la humedad, por lo que, al dudar de la entrada de un verso, se ha optado por escribirla entre corchetes. No hay que confundir este texto con el poema homónimo publicado en *El Perú ilustrado*, Lima, 14 de julio de 1890 y en *El correo de la tarde*, Guatemala, 24 de enero de 1891

⁹ En la travesía del vapor *San José*, entre Panamá y Nicaragua, el 20 de noviembre de 1907, Darío dedicó este autógrafo poético en el álbum de Eva Luz Duke Carazo de Sol Millet, documento que —en forma facsimilar— fue reproducido por Miguel Ángel Gallardo en las primeras páginas del tomo VI de sus *Papeles históricos*, San Salvador, *El Salvador News Gazette*, 1993.